



Apertura del Congreso Interdiocesano de Educación

“La Educación: un reto a los padres, a la Iglesia y a la sociedad”

Viernes, 5 de mayo de 2017. Salón de Actos del Obispado

“La Educación: un reto a los padres, a la Iglesia y a la sociedad”. Este es el lema del Primer Congreso Interdiocesano de Educación organizado por las tres diócesis de la Comunidad Valenciana para los días 20 y 21 de octubre de este año. El 5 de Mayo, el pasado viernes, con la intervención de los Cardenales Cañizares y Sebastián, la presencia de nuestros obispos eméritos y de más de quinientos educadores lo iniciábamos en nuestra diócesis de Orihuela-Alicante en su fase diocesana preparatoria de dicho Encuentro.

¿Son realmente importantes estas jornadas de reflexión sobre el reto que supone educar hoy a las nuevas generaciones? Creo que somos conscientes de la gran dificultad que actualmente existe para transmitir a los niños y jóvenes los valores fundamentales que configuran la existencia humana, y que posibilitan vivir en sintonía con la Verdad, el Bien y la Belleza. Sabemos que todos los ámbitos educativos –familia, escuela, universidad, comunidad cristiana- están atravesando grandes dificultades para cumplir su hermosa misión de ayudar al educando a abrirse a todo aquello que le llevará a vivir y amar en plenitud y a trabajar por el bien común de la sociedad.

Una de las raíces de esta dificultad educativa se encuentra en la cultura relativista, que se difunde en nuestra sociedad, y que envuelve a las instituciones y mediaciones educativas. Este relativismo tiende a reducir la educación a la mera transmisión de conocimientos y habilidades orientadas a desarrollar unas capacidades técnicas, sesgando la capacidad del ser humano para abrirse a la verdad total y trascendente... Y poco a poco, casi sin sentir, el ser humano empieza a perder el valor profundo de su dignidad, y la bondad de su existir por encima de todas las demás realidades que le rodean. Así el ser humano deja de percibirse como un ser

que tiene valor por sí mismo. Y el peligro de instrumentalizar y manipular al ser humano de hace, así, más próximo.

Desanimados por esta perspectiva que contribuye a desdibujar la identidad educativa, muchos padres y profesores experimentan también la tentación de abandonar su insustituible misión: ser verdaderos educadores de las nuevas generaciones.

En estos días, los cristianos estamos celebrando la Pascua, la victoria del Resucitado sobre la mentira, el odio, y la muerte. El Resucitado es el que nos devuelve la esperanza de que el amor y la verdad tienen fuerza por sí mismas para transformar al ser humano para que pueda obrar el bien.

Esta presencia del Resucitado entre nosotros es lo que anima a la Iglesia a adentrarse en la gran aventura de ayudar a la familia y a la escuela a aceptar el gran reto educativo que la cultura actual plantea. Porque la fe en Jesucristo, el Señor, hace que el cristiano viva los problemas, no como obstáculos, sino como retos, como ocasión de crecimiento en humanidad

Durante estas semanas estoy haciendo la Visita Pastoral a los Colegios de titularidad diocesana, y estoy experimentado, realmente, esa presencia del Resucitado tanto en los niños, adolescentes y jóvenes, como en los padres y claustros de profesores.

En esas comunidades educativas se percibe que la educación no es sólo comunicación de saberes sino principalmente, la creación de unas circunstancias propicias para que las capacidades del educando se abran a lo bueno, noble y justo. He podido comprobar, que sólo cuando hay una confluencia responsable de las familias y los maestros en la tarea educativa, los niños y jóvenes crecen también en responsabilidad y generosidad. Y es entonces cuando la educación se hace posible. Al igual que la coherencia en el educador perfecciona el proceso educativo. Y en ese ambiente de responsabilidad, generosidad, dedicación profesional y coherencia cristiana, es mucho más fácil que el joven descubra a Cristo, Camino, Verdad y Vida, fin último para nosotros de todo proceso educativo.

Como he dicho en mi última carta pastoral: “con este Encuentro, deseamos reflexionar juntos, padres y docentes, sobre las necesidades actuales de la educación de los niños y jóvenes de los cuales somos responsables. Ante este desafío no

debemos dejarnos llevar del pesimismo ni de la confrontación, sino que, con magnanimidad, debemos buscar conjuntamente el mejor don para niños y jóvenes superando miradas cortas o intereses particulares”.

Doy las gracias a todos los que habéis hecho posible tan significativo encuentro diocesano el pasado día 5. Después de esta jornada debéis ser testigos de lo vivido. Transmitir en vuestros ambientes las inquietudes que esta jornada ha dejado en vosotros. Y si vuestro testimonio es esperanzado y alegre, sin duda, contribuiréis a que otros padres y maestros recuperen eficazmente el deseo de ser plenamente educadores de los más jóvenes.

Por último, en estas fechas de Mayo, tan llenas en nuestras comunidades cristianas por la celebración de las primeras comuniones, acontecimiento extraordinario en la Iniciación Cristiana, al igual que por las confirmaciones, me siento impulsado a agradecer públicamente la labor de nuestros catequistas que unidos a los padres cristianos son sembradores de la fe y del seguimiento de Jesús en nuestros niños, adolescentes y jóvenes.

Que María, nuestra madre, especialmente en este mes de Mayo, obtenga la bendición del Señor para todos, especialmente para los grandes comprometidos en la educación cristiana de los más jóvenes: los padres, profesores, catequistas y nuestros sacerdotes, todos llamados a cooperar en el “nacimiento” de nuevos cristianos, testigos del Señor Resucitado, portador de Vida para nuestra Humanidad.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.